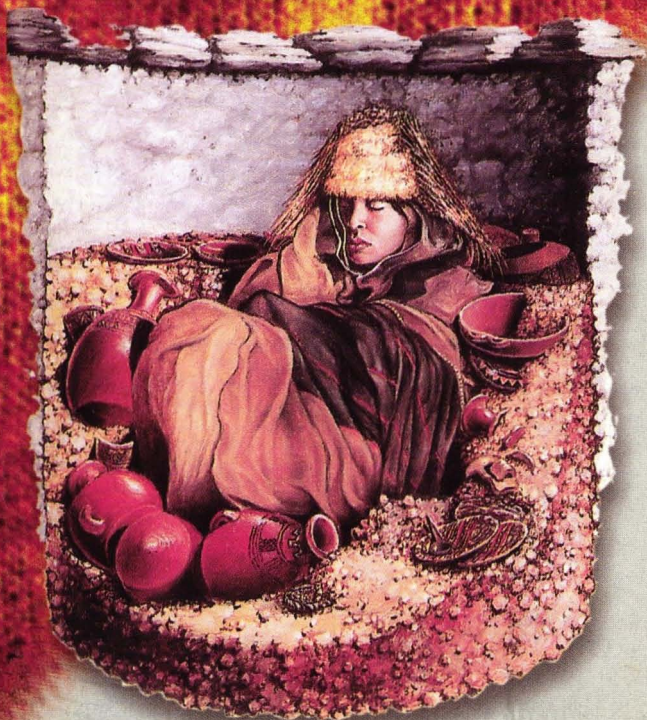


LA DAMA DEL AMPATO

NUNCA ANTES HABÍAMOS ESTADO TAN CERCA DE ESTABLECER LA IDENTIDAD DE LOS INCAS Y PODER CONVERSAR CON ELLOS FRENTE A FRENTE.

LA NIÑA QUE VOLVIÓ DE LA MONTAÑA



Ofren-
dada

a los Apus alrededor del año 1,466 en la época de Inca Yupanqui, "Juanita", La Dama del Ampato, "despertó" de su sueño de más de 500 años el 8 de setiembre de 1995, cuando una expedición del Proyecto Santuarios de Altura del Sur Andino la descubrió a 6,380 m.s.n.m., cerca del cráter del volcán Ampato. En ese lugar, los Incas construyeron una plataforma de 14 metros cuadrados, donde realizaron la ceremonia de la Capaccocha u ofrenda humana al dios Wiracocha.

La lluvia de ceniza candente producto de las erupciones del volcán Sabanccaya desde 1990 derritieron parcialmente los hielos perpetuos del Ampato. Este hecho expuso la tumba de "Juanita" y posibilitó su hallazgo.

El Instituto Nacional de Cultura (INC) y



la Universidad Católica Santa María de Arequipa presentan por primera vez en Lima a la Dama del Ampato, un tesoro de la historia congelado en el tiempo, que tras 500 años de permanecer oculto, ahora, nos revelará los misterios de sus últimos días.



"Juanita" es el cuerpo prehispánico de una niña Inca mejor conservado del mundo y que el público limeño tiene la oportunidad de apreciar en toda su magnitud.

CONTEXTO HISTÓRICO

La dama del Ampato fue hallada con un conjunto de objetos que constituyeron ofrendas y presentes que le fueron entregados antes de su muerte en el rito de la Capacocha.

Entre ellos están figurillas de camélidos de oro, plata y spondylus, estatuillas también en oro y plata, vasos, platos y cántaros de cerámica con diseños geométricos y prendas que constituían su ajuar funerario.

Los estudios realizados desde 1978 por el arqueólogo peruano José Antonio Chávez establecen que durante el mandato del Inca Yupanqui, las lavas del Misti y Sabancaya destruyeron las poblaciones de la Arequipa prehispánica.

EL RITO DE LA CAPACCOCHA O MORIR EN EL HIELO

Mucho se ha especulado sobre si "Juanita" fue sacrificada a los dioses. La realidad es que en la tradición Inca se realizaban ofrendas humanas a los Apus o montañas sagradas. Es decir, la Dama del Ampato sabía desde un principio cuál era su misión: la de ser elegida para el rito de la Capacocha, privilegio que pocos tenían, pues luego de su muerte terrenal se convertiría en mensajera entre el Inca y Wiracocha El Creador.

Los niños como "Juanita" eran escogidos entre los miles de recién nacidos en todo el Imperio y preparados desde muy tierna edad. Tenían que ser perfectos. Si la elección entre la clase Inca no tenía resultados, entonces se elegía entre el pueblo.

Estos niños eran considerados divinidades terrenas. Pasados los catorce años eran enviados al Aclla Wasi, Casa de los Servidores Divinos. A los niños al servicio del Inca o del Sol se les brindaba el mismo trato que al propio Inca, conservando sus derechos y privilegios aun cuando éste hubiese muerto.

Cada cuatro o siete años, el Inca hacía el llamado a la Capacocha. Eran convocados

cuatro niños, entre varones y mujeres, a la plaza principal del Cusco, donde eran recibidos por el mismo Inca, sus servidores y con abundante comida, chicha añeja, textiles y ceramios que servirían para la celebración.

Luego de la ceremonia en el Cusco, el Inca designaba en qué lugar se realizaría la Capacocha y a qué Suyo correspondería cada niño.

Llegado al lugar, el niño o niña era sedado y acomodado por los sacerdotes para recibir el golpe de gracia con una macana de granito. Luego cubrían su cabeza y posteriormente su cuerpo con una manta, orientando su rostro hacia el este, por donde sale el sol. La ofrenda se había consumado. La niña ahora seguía su ruta hacia Wiracocha para interceder por el Inca.



Instituto Nacional de Cultura



Universidad Católica Santa María

Museo Santuarios Andinos